

---

NOTA FILOLÓGICA PRELIMINAR

---

---

*Américo Ferrari*

La obra poética de César Vallejo fue producida en un período relativamente corto, que se extiende de los primeros escauceos con el verso didáctico—publicados desde 1913 en la revistilla trujillana *Cultural infantil*—, hasta los primeros meses de 1938 en que el poeta revisaba aún sus poemas no publicados, ya en vísperas de que lo sorprendiera la muerte. En total, unos veinticinco años. Tenemos, en un primer enfoque, a lo largo de estos cinco lustros, tres tipos de textos:

- 1) los publicados en diarios y revistas;
- 2) los publicados en libros en vida del autor: *Los heraldos negros* (que recoge cierto número de los primeros y desecha otros) y *Trilce*, del que habían aparecido tan sólo tres poemas en el diario *La Crónica*;
- 3) los poemas escritos después de *Trilce*, que en su inmensa mayoría quedaron inéditos a la muerte del poeta.

De esta división central derivan otras laterales que, como veremos, suscitan cuestiones de establecimiento textual de lo más heterogéneas y exigen para cada grupo de textos un tratamiento particular.

I.—Consideremos en primer lugar los poemas publicados en diarios y revistas:

a) Los poemas juveniles anteriores a, o en algunos casos, contemporáneos de la redacción de los textos recogidos en *Los heraldos negros*, pero no incluidos en dicho libro. Para ellos no se dispone en general sino del texto del periódico en que fueron publicados, y eso no siempre, y/o de las transcripciones de editores y críticos que corrigen eventuales erratas y a menudo introducen otras que en el periódico no existían.

b) Poemas y/o primeras versiones de poemas (1915-1921) de *Los heraldos negros* y de *Trilce*, publicados antes de la aparición de estos dos libros en periódico.

dicos de Trujillo y Lima: la doble publicación en revista y en libro hacen posible al crítico la colación de los textos y forjarse una idea, aunque imperfecta, dada la ausencia de manuscritos, de la génesis de los poemas.

c) Seis poemas publicados en revistas entre 1923 y 1927, dos de los cuales son primeras versiones de dos poemas póstumos. Según que estos poemas sean primeras versiones o versiones únicas, presentan para el establecimiento del texto características análogas a las de los textos consignados en los puntos b) y a).

II.—A este grupo de poemas publicados en revistas pero no en libros hay que añadir cierto número de textos que, mientras vivía el poeta, nunca fueron publicados en la prensa ni reunidos en libro, pero que fueron conservados y reproducidos por algún amigo de Vallejo, como el manuscrito de «Te vas» (actualmente en posesión de don Juan Mejía Baca, quien amablemente nos permitió fotografiarlo para esta edición, junto con otros manuscritos y documentos de su propiedad), el poema «Ausente», del que existe un facsímil, y «El dolor de las cinco vocales», transmitido por Juan Espejo Asturrizaga, así como las cuatro primeras versiones de *Trilce* con títulos, conservadas por el mismo.

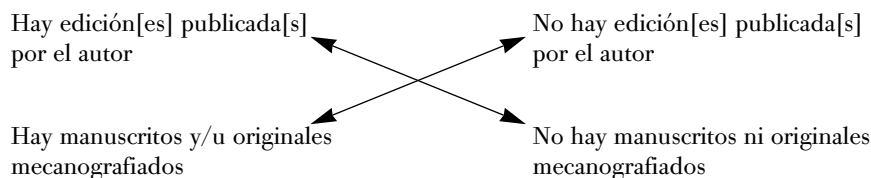
III.—Los poemas publicados en libro: los 69 de *Los heraldos negros* y los 77 de *Trilce*. Para la gran mayoría de ellos (121 textos de los 146 que contienen en total los dos poemarios) no se conocen primeras versiones. De *Los heraldos negros* existe una sola edición en vida del autor con una fe de erratas y algunos errores de imprenta suplementarios que se sustrajeron a la atención del poeta corrector de pruebas. De *Trilce* en cambio hay dos ediciones en vida del autor, la colación de las cuales arroja quizá más sombras que luces, según lo exponemos en la introducción a dicho libro.

IV.—El importante grupo de los poemas póstumos (107 textos más algunas primeras versiones y borradores desechados por el autor), en su gran mayoría mecanografiados y corregidos a mano por el poeta, con un reducido número de manuscritos propiamente dichos, pero no publicados durante su vida. Se dispone de los originales para 91 de ellos y para los otros 16 sólo de los facsímiles publicados por la viuda.<sup>1</sup> Es éste el único grupo de poemas que hace posible hasta cierto punto un tratamiento crítico genético de los textos, y decimos hasta cierto punto porque, habiendo quedado muchos de estos poemas en estado de borrador, vemos en ellos el trabajo de elaboración del texto, pero nada nos permite prejuzgar de la versión final que conoceríamos solamente si el poeta los hubiera editado o, por lo menos, los hubiera pasado en limpio.

Si consideramos pues el estado de los textos en la obra poética completa de César Vallejo, nos encontramos con el siguiente quiasmo:

---

<sup>1</sup> Ver sobre este punto nuestra introducción a los «Poemas de París».



Está claro pues que una edición crítica genética de la obra poética de Vallejo, en el estado actual de los textos y los conocimientos, es imposible o no es posible sino muy parcialmente.

A ello viene a añadirse lo imperfecto y descuidado de algunas ediciones, como las de Losada, que durante años circularon profusamente, y las erratas que se han introducido en ediciones más serias y cuidadas, como las de Moncloa y Barral, por una parte, y por otra parte todo lo que hay de incierto y manipulado en la cronología de los poemas y, en el caso particular de los «Pomas póstumos I», también en la ordenación de los textos, para no hablar de la invención de títulos fantásticos y poemarios fantasmas, punto que tratamos en detalle en la introducción a dichos poemas.

Si no pues una edición propiamente crítica genética, sí resultaba en cambio posible un trabajo crítico que, basándose en los materiales disponibles, colacionando lecciones y ediciones, aprovechando en lo posible las primeras versiones existentes, razonando y justificando las opciones, ofreciera al lector un texto lo más limpio posible y que, en lugar de ocultarlas, pusiera en evidencia las incertidumbres y las dudas que, desde el punto de vista textual y cronológico, subsisten en la obra poética de Vallejo.

Las incertidumbres en lo que concierne al texto, en primer lugar. El crítico tiene que vérselas en este caso y lo más a menudo con las numerosas erratas que se han deslizado ya en el texto de las ediciones príncipe, ya en el de la segunda edición, como en el caso de *Trilce*, o bien aún en la impresión en revistas de las primeras versiones de *Los heraldos negros*. Si *errare humanum est*, hay que concluir que los tipógrafos, los correctores de pruebas y los editores en general de España y Latinoamérica son un dechado de humanidad. Es verdad que a veces el más elemental razonamiento identifica el error de imprenta, que es flagrante, y se puede restituir una lección segura al 100%. Tal es el caso, por ejemplo, de «andarita» por *antarita*, en «Noche en el campo», primera versión del poema «Hojas de ébano», de *Los heraldos negros*. El contexto («un lloro de antarita») y unas líneas de Espejo Asturrizaga que se refieren al sonido quejumbroso de esta especie de flauta andina, permiten aquí disipar las dudas. El caso es que, no habiendo modo de comparar, ya que la estrofa entera fue reemplazada por otra en la versión de *Los heraldos negros*, la palabra se reprodujo en todas las ediciones como la imprimió *La Reforma*, e incluso en Espejo. Hasta tal punto que Larrea incluye *Andarita* en su «Vocabulario de las obras poéticas de Vallejo» (*L*, p. 792) como voz «no registrada» y la asocia a tientes con *Andara*, «mandadera de monjas» y *Andorina*,

«golondrina». La puntuación es otra fuente de dudas, y el lector podrá comprobar en las variantes a pie de página las numerosas distorsiones que ha sufrido la puntuación original de las primeras versiones publicadas en las revistas de Trujillo en las transcripciones de Espejo y otros críticos. Ello hace dudar de la limpieza de estas transcripciones en los casos en que no disponemos de las revistas en que los poemas fueron publicados. No siempre, sin embargo, la errata es evidente, sobre todo en un poeta como Vallejo en el que se percibe la tendencia a deformar los vocablos o combinarlos fuera de toda norma lógica. Es el caso, por ejemplo, de «asias/ansias» en *TXLIV*. En estos casos la decisión para el establecimiento de la lección no puede ser sino conjetural; todavía en el caso de *TXLIV* podemos apoyarnos para nuestra conjetura en la primera versión de *La Crónica*, que imprime «ansias». No así en el v. 16 de *TXXI*, al que ya nos hemos referido en la Introducción, verso en el que el «Pero» de la edición príncipe y el «Por» de la edición de Madrid, coexisten y persisten lado a lado, sin que se pueda fundadamente, considerando el contexto y el sentido, optar con seguridad por uno u otro.

En lo que se refiere a los Poemas de París, las erratas, abundantes en la edición príncipe y en las que la siguieron, tienen menos importancia porque desde hace veinte años disponemos de los facsímiles de los originales. En algún caso, lo que ha distorsionado el texto es, no una errata propiamente dicha, sino una mala transcripción del manuscrito, tal por ejemplo «Familiar» por «Familia» en «Telúrica y magnética», v. 38. Pero estos casos, gracias a Dios y a Georgette Vallejo, que asumió este delicado trabajo, son muy pocos, y hoy se puede establecer una lección bastante fidedigna de la última poesía de Vallejo.

El otro punto es la cronología. Ningún poema de los dos primeros libros está fechado. El orden en el que los dispuso Vallejo no es cronológico. No conocemos los manuscritos. Para forjarnos una idea del orden cronológico en que estos poemas fueron escritos no disponemos sino de los testimonios de Espejo y de sus listas de fechas, hechas de memoria y a menudo confusas y contradictorias. Es pues prudente dejar entre paréntesis la cronología detallada de estos poemas. En cuanto a la cronología de los poemas de París, es un inextricable laberinto, de cuyos vericuetos damos una descripción aproximada en nuestra introducción a este grupo de textos. El lector que tenga la paciencia de leerla podrá juzgar.

No todo pues está resuelto y hay aún, desgraciadamente, muchísimo que hacer. Si el azar y el empeño de los investigadores proporcionan en el futuro más datos y más material de trabajo, se puede esperar que otras ediciones vengán a colmar las lagunas y las imperfecciones de ésta. Dar a los lectores de Vallejo una edición lo más objetiva, lo más completa y lo más fidedigna posible es un trabajo que tiene que contar con el tiempo y con la incesante dedicación de la crítica. La presente edición quisiera ser simplemente una contribución a ese trabajo.